

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, DICIEMBRE 30 DE 1922

NUM. 84

EL CARTEL DE BOY

Así como el sembrador, después de la jornada ruda, se recuesta a la sombra con la grata laxitud de la fatiga en los músculos, la piel aromada por el sudor aere del trabajo y el corazón vibrante por el esfuerzo realizado, mientras su imaginación adivina el campo infinito ondulado de mieses pensativas y en el que ahora la semilla—sumergida en el vientre moreno y fecundo de la tierra—bulle pletórica de vida... Así nosotros, nos tenderemos a reposar silenciosamente, mientras nuestro cerebro escudriña el horizonte buscando nuevas rutas y nuevas formas en nuestro afan inagotable de perfección.

Y jamás volveremos hacia atrás la mirada para contemplar o participar el espectáculo desalentador de los castrados cerebrales, que esterilizan toda acción con sus maullidos histéricos o su egolatrismo clownesco.

¡Hasta aquí no nos han detenido las barreras que desde lejos parecían infranqueables, ni el aliento emponzoñado de las larvas de nuevos tiranos que pululan en el campo obrero movidas por el afan mezquino de sentirse amos de los demás hombres, cuando son incapaces de dominar la bestia repugnante que ocultan en su seno, ni el ataque sistemático de la burguesía que vé en nosotros una amenaza permanente para los viejos dogmas: Estado, Ley, Propiedad y Patria!

¡Y no nos detendrá fuerza alguna, porque somos más poderosos que la Muerte, pues si esta nos desploma, nuestra sangre fecundará los campos y las montañas, donde se yerguen nuevas vidas pletóricas de Juventud, Verdad y Belleza!

¡Y nuestro verbo, repetido por el eco hasta el infinito, nimbárá la Tierra en un halo luminoso y radiante!

Y cuando después de reposar, no tengamos fuerzas para levantarnos y reanudar la lucha cotidiana, nos tnderemos serenamente para que la Tierra, en un beso potente, disuelva nuestra carne y nuestros huesos para siempre jamás!

Juan GUERRA.



LIBERTARIOS Y AUTORITARIOS

Bajo estas dos denominaciones puede realmente compendiarse toda la gama política y social.

Cualesquiera que sean los distingos de escuela, imposible quedar fuera de esos dos modos de opinión. Donde no se dan como programa o como fé, se dan como tendencia.

De tendencia libertaria son todas las escuelas y partidos que afirman en más o en menos la autonomía o si se quiere la independencia personal. Son realmente libertarios cuantos proclaman en redondo que fuera de la libertad total de pensamiento y de hecho no hay más que privilegio y opresión.

De tendencia autoritaria son todas las escuelas y partidos que en más o en menos proclaman la subordinación del individuo a la sociedad o al Estado. Son realmente autoritarios cuantos en firme sostienen que fuera de la prepotencia del Estado o de la sociedad no hay más que libertinaje y desorden.

No entra en el razonamiento de los unos la concepción del todo, sobreponiéndose a las partes; no entra en el de los otros el concepto de las partes actuando con independencia del todo. Para los primeros es el grupo, la sociedad, el Estado, la única realidad viviente; para los segundos lo es el individuo.

¿Es la sociedad algo preexistente o es sólo un resultado?

Los autoritarios estarán por el primero de estos términos; los libertarios por el segundo.

Adólese como se quiera la teoría, es lo cierto que desde el absolutista a rajatabla hasta el socialista que confía a la sociedad el gobierno del trabajo y de la distribución, no hay más que una escala de modalidades autoritarias.

El individuo, en estos dos sistemas extremos y en los intermedios, queda desconocido, subordinado, anulado.

Es un simple engranaje o un cerro a la izquierda. Tanto monta.

Todo se reduce a una transferencia de dominio. Se es súbdito del rey, ciudadano de la república, subordinado de la santa igualdad social. Liberados de la voluntad del soberano único, pasamos al soberano gobierno de las mayorías; la democracia es la ficción moderna de la libertad. Liberados de la soberanía del número caeremos tal vez bajo la soberanía del Estado productor, regido y gobernado por los grupos regimentados del trabajo; el socialismo es la ficción próxima que promete todas las liberaciones. De todos modos, la falange humana, es ejército o es rebaño, turba de esclavos, manada de votantes, recua de trabajadores. Es un molde común que llevamos incrustado en el cerebro. Es el patrimonio hereditario afirmado y reafirmado por los hábitos y por las enseñanzas actuales.

Cualquier concepción ideal que se sirva de estos materiales puede abrirse paso inmediatamente, tanto en la muchedumbre de gentes cultas, como entre la muchedumbre de imbéciles que forman las sociedades civilizadas. Al achicamiento individual voluntario, corresponde la creciente exaltación del Estado, o de la sociedad, o del

grupo, cualquiera que sea. De rodillas ante estas grandes y magníficas entidades, nos consideramos felices.

¡Ay del que osa levantar la voz, empuñándose para destacar su raquítica individualidad!

Toda tendencia libertaria es pecaminosa, es desatinada, es vesánica. Levantar sobre la concepción del individuo autónomo el edificio de una idealidad cualquiera, es como erigirlo sobre movediza arena. Contra todo y contra todos chocará la pretensión de que el hombre se valga a sí mismo. No vale que os quedéis en la afirmación de un cobarde federalismo; no sirve que pongáis sordina a nuestras demandas de independencia. Tanto importa que resueltamente lancéis el reto del individuo libre en la sociedad de los iguales. Por anarquistas y como anarquistas seréis acorralados, escarneidos, vilipendiados.

La taipa necia de cretinos que dirige el mundo y la necia taipa de eunucos que obedece humilde os abofetearán con el desprecio de su mediocridad.

Están los unos bien, mandando; están los otros bien, obedeciendo.

¿A qué título queréis redimirlos o que se rediman?

Diríase que el autoritarismo ha cristalizado en el entendimiento humano, porque tan difícil es llevar a sus dominios un rayo de luz, de dignidad y de independencia, de valor personal.

Y, sin embargo, es el individuo la raíz de todo: trabajo, cambio, consumo; arte, filosofía, ciencia.

Del individuo brota como de manantial inagotable toda la vida social. Del individuo se deriva, como de una fuerza inicial y única, cuanto de maravilloso registra la historia humana, cuanto de sabio y de prudente encierran las instituciones sociales, cuanto de bello y noble y grande constituye el orgullo de los hombres. Borrada el individuo y no quedará nada.

Como la roca de los siglos el autoritarismo desafía todos los rigores. La roca se horada, se desmenuza, se hace polvo. Unos cuantos minutos y la roca de los siglos llena el espacio de innumerales fragmentos.

El disolvente del autoritarismo es la rebeldía individual; de la rebeldía individual surge la subversión colectiva. La roca de los siglos lanza al espacio sus incontables fragmentos.

Perdura el autoritarismo. Pugna la libertad por abrirse paso a través de todas las resistencias.

Sin igualdad de condiciones, la libertad es un mito. Sólo entre iguales es posible la justicia.

El autoritarismo pese a los siglos, perecerá.

P. SIERRA.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera — Precios económicos. Recibo hechuras.

REVOLUCIONARIOS, SÍ; VOCEROS DE LA REVOLUCION, NO

En tiempos no muy lejanos, era uso y costumbre entre los militantes del socialismo, del anarquismo y del sindicalismo apelar a la Revolución Social para todos los menesteres de la propaganda, de la oratoria y hasta de la correspondencia privada. El abuso llegó a tal extremo, que la locución pasó a mejor vida completamente desgastada y sin provocar la más ligera protesta.

Este cambio en las costumbres no fué meramente de fórmula, como pudieran imaginarse los pocos versados en el movimiento social contemporáneo.

Mas o menos, todos creíamos, a puño cerrado, que la social estaba a la vuelta de cualquier esquina y que el día menos pensado íbamos a encontrarnos en pleno reinado de la anhelada igualdad. Andando el tiempo, la imaginación hizo plaza a la reflexión, el corazón cedió preeminencia al entendimiento y fuímonos dando cuenta de que por delante de nosotros había un largo camino que recorrer, camino de lucha y de resistencia, camino indispensable de preparación para el porvenir. Y todos nos pusimos a estudiar y todos, estudiando, aprendimos a luchar, a propagar, hasta a hablar con maneras nuevas que correspondían a maduras reflexiones. El cambio en el uso de las locuciones que parecían insustituibles, respondió al cambio de las ideas y los sentimientos que, al precisarse, se hicieron más exactos y más conformes a la realidad.

Tal novedad, no lo es si se tiene en cuenta la exhuberancia de la vida en los primeros años. No hay juventud sin bellos ensueños, sin arrebatos de pasión, sino irreprimibles entusiasmos.

Es claro que no por esto los que hemos sido revolucionarios, hemos dejado de serlo. Más en los hechos que en las palabras, la táctica revolucionaria persiste y gana aún a los que andan rehacios en poner de acuerdo la conducta con las ideas. Nadie cree que la revolución sea cosa de inmediata factura, pero se labora cada vez más conscientemente por acelerar todo lo posible el advenimiento de la sociedad nueva. Y en este derrotero, las palabras son lo de menos, a veces son un estorbo, o una necesidad o una preocupación.

Hacer conciencias; dar luz, mucha luz, a los cerebros; poner a compás hechos y principios; realizar, cuanto más mejor, aquella parte esencial de las ideas que nos distingue de los acaparadores de la vida; combatir sin tregua y firmemente todas las fuerzas retardatrices del progreso humano, es trabajo revolucionario de los tiempos modernos, bien saturados de ideales y de aspiraciones novísimos.

En nuestros días, las multitudes proletarias actúan precisamente en este sentido. Aún cuando no estén unánimemente penetradas del ideal, como el ideal está en el ambiente y el espíritu revolucionario las ha penetrado por completo, ellas obran conscientes de su misión renovadora y van en derecho a emanciparse de todos los ataderos que las sujetan a inscua servidumbre.

¿Qué importa que la palabra revolución no esté en sus labios, si la revolución está en sus pensa-

mientos y en sus hechos?

La certidumbre del revolucionarismo proletario, bien nos compensa de aquel extinguido uso de palabras altisonantes que no dejaban tras sí rastro de provecho.

Más como en achaques sociales se dan las mismas leyes que en toda suerte de mudanzas humanas, no se extinguió la ingenuidad revolucionaria de los primeros tiempos, sin dejar, como recuerdo, la mueca de la juventud pasada.

Nos quedan los voceros de la revolución, los anacrónicos gritadores de oficio, los que se entusiasman y embelesan con lo grotesco, con lo vulgar, con lo necio de las palabras y están agenos del contenido ideal de las expresiones. Es fruto natural de la incultura sociológica o del incompleto conocimiento de los principios revolucionarios. Con el mejor deseo, con la mayor naturalidad, sanos de corazón y de pensamiento, algunos, no sabemos si pocos o muchos, no tienen de la revolución y del futuro otra idea que la violencia, las palabras fuertes, los gritos selváticos, los gestos brutales.

Antójaselos que el resto es cosa de burgueses, de afeminados, o cuando más de revolucionarios tibios, prontos a pasarse al enemigo. Para merecer el título de revolucionario es menester gritar mucho, manotear y gesticular como poseídos.

No discutáis un hecho por bestial que sea, por cruel, por antihumano que os parezca. Al punto os tacharán de reaccionario.

Hay en las filas revolucionarias, con distintas etiquetas, bastantes cultivadores de la barbarie.

No se es revolucionario si no se es bárbaro. Todavía hay muchos que piensan que el problema de la emancipación se resuelve muy sencillamente con la poda y corta de las ramas podridas del árbol social.

No decimos nosotros que no sea necesaria la fuerza, que no sea fatalmente necesario podar y cortar y rajar; no decimos nosotros que el revolucionarismo consista en abrir ostras por la persuasión, pero de esto a resumir en una sola expresión de brutalidad humana la lucha de un ideal de justicia para todos, de libertad e igualdad para todos, hay un abismo en el que no queremos caer.

No voceros de la revolución, sino conscientes de la obra revolucionaria, tan larga o corta como haya de ser, necesita la humana empresa de emancipación total en que andamos metidos los militantes por los ideales del porvenir.

Sin importarnos un ardite la grita de los charlatanes profesionales, apesadumbrados con los inconscientes gritadores que lealmente, sinceramente, creen servir a la revolución a voces y a manotazos, nosotros nos afirmamos, en nuestras convicciones de siempre, diciendo a todos:

“Revolucionarios, sí; voceros de la revolución, no”.

GALFE.

LEA UD. “LA DICTADURA DE LA BURGUESIA”, POR SEBASTIAN FAURE

LEA UD. Y DIFUNDA “CLARIDAD”

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

EL PELIGRO YANQUI

A PROPOSITO DE LA PROXIMA CONFERENCIA PANAMERICANA

LA AMENAZA IMPERIALISTA

"Tienen ojos y no quieren ver". A nadie tal vez, pueda ser aplicada con más íntegra justeza esta frase del Evangelio que a los estadistas de Hispano-América. Un conocimiento, aun superficial, de la historia del Continente y la observación del complejo panorama político que ofrece en la actualidad, bastan para que, sin excesiva suspicacia, pueda asegurarse la presencia de una creciente amenaza imperialista de parte del capitalismo estadounidense. Pueblo aquél tan admirable por su ruda tenacidad creadora y su religiosidad de la acción como despreciable por su obsesión utilitaria, ha conseguido en el breve decurso de su existencia libre forjarse una personalidad colectiva de rotundos lineamientos, y agrupar, en torno a un concepto bastardo del progreso, los elementos constructivos de una perseverancia genial y de un empuje exorbitante. El espíritu de Cartago, aventurero y comercial, parece haber renacido en esos hombres rubios, improvisadores y absorbentes. Sus propósitos de hegemonía, desde el alba de la emancipación americana se han manifestado en formas múltiples. Una codicia mercantil y una voracidad de conquista determinan a partir de su constitución, las actividades internacionales de la suntuosa democracia. Por solapados procedimientos, escudándose en el desarrollo turbulento de los precarios estados del Sur, ha realizado una infiltración, pasiva unas veces, conminatoria y violenta otras, de su poder y de sus intereses. Después de la gran conflagración en la que participara a pretexto de afianzar la libertad frente a las utopías del pangermanismo, ha reunido en sus manos la dirección financiera del mundo y ha pretendido también apoderarse de su dirección moral. Ha demostrado que junto con poseer los factores económicos propietarios de la conquista, es capaz de improvisar los elementos militares que la realizan: monstruosos ejércitos, escuadras formidables. Y su orgullo nacional, exacerbado por los acontecimientos, sueña con llevar a las naciones exangües y a los pueblos infantiles los dudosos beneficios de una cultura esporádica y el soplo rejuvenecedor de su rígida conciencia civil.

El capitalismo norteamericano, desarrollado hasta límites fabulo-

sos, necesita mercados nuevos y nuevos veneros de riqueza natural para su afebrado acrecentamiento. Su objetivo neto es uno sólo: la expansión. Y el gobierno que representa a los "trusts"; el dollar que dictamina desde los sillones del Parlamento Federal, dan las normas de una diplomacia altanera y sin escrúpulos.

Los Estados Unidos tienden, hoy más que nunca, a sus confiados vecinos con discretas argucias las redes de un protectorado financiero pronto a convertirse en opresión política. Los sindicatos que monopolizan las industrias tórnense desmesurados en sus exigencias de expansión. Y el Gobierno de Washington, concreción y representante de una burguesía plutocrática, levanta sobre la América Latina, riquísima e ingenua, la espada de un odioso imperialismo.

LA MASCARA DEL IMPERIALISMO

El Panamericanismo—tendencia a la unificación de ideales e intereses dentro del Continente—tiene su expresión formal: la Doctrina Monroe. Sintetiza esta doctrina, en su origen, la desconfianza americana, ante las pretensiones de las grandes potencias europeas, pero establece asimismo, la existencia de un vago anhelo de predominio y la conciencia de una superioridad por parte de los Estados Unidos. El fondo de las declaraciones de Monroe se reduce a dos cosas: la negación del derecho a intervenir en los asuntos de América, a los estados extraños al Continente; y el hecho de que los Estados Unidos considerarán como una provocación cualquier atentado contra la integridad de las naciones emancipadas.

Un vedado tutelaje quedó, pues, establecido con la enunciación de la histórica doctrina. Y el tiempo no ha hecho sino demostrarnos que la realización efectiva de ella sólo tiene como finalidad el afianzamiento de una hegemonía lamentable. A los que aún sueñan lo contrario, podemos preguntar: ¿Cuál ha sido en lo pasado la eficacia de la doctrina enaltecida? Algunos hechos escogidos al azar bastan para responder. En 1866 España bombardeó los puertos del Pacífico, con la esperanza postrera de reasumir su desvanecido poderío. En 1864 los ejércitos franceses del 2.º imperio, impusieron en México a Maximiliano de Austria, ahogando en sangre las

protestas del espíritu republicano. Y así, en cien ocasiones la avidez europea ha pretendido clavar su garras en la debilidad de la América Latina, sin que los continuadores de Monroe, se hayan alzado en su resguardo. En cambio la Gran Federación ha ejercitado y ejercita con orgullosa impudicia el derecho de intervención. Como lo ha señalado sagazmente José Ingenieros, "la Doctrina Monroe que pudo parecer en el pasado una garantía para el principio de las nacionalidades, contra el derecho de intervención, expresa en su interpretación actual, el derecho de intervención de los Estados Unidos contra el principio de las nacionalidades latino americanas. De hipotética garantía se ha convertido en peligro efectivo". Esta es la inquietante verdad. Testigos: Cuba convertida en factoría del capitalismo yanqui, bajo los ornamentos de una irrisoria libertad; Colombia despojada de una provincia de incalculable valor; la dignidad de Haití y Santo Domingo pisoteada por ejércitos de ocupación; México sufriendo la manilla de un desembarco militar; y hoy mismo casi la incipiente Federación Centro Americana, disuelta por los manejos de la Cancillería de Washington y el servilismo mercenario de sus organizadores.

Aparte de estos hechos resaltantes cuya significación trascendental a nadie se oculta, es notoria y decisiva la influencia que los Estados Unidos ejercen en la política de Centro América. Basándose y justificándose en los empréstitos que hacen a los pequeños estados empobrecidos por las asonadas y el caudillaje, se apoderan del control aduanero y preparan el camino a una ulterior dominación. En México—"la frontera de la raza"—sus insinuaciones se han estrellado con un viejo rencor nacional y la videnia de algunos hombres incorruptibles. Y en vista de que el imperialismo capitalista no encuentra ahí asidero para sus pretensiones de privilegio, el Gobierno de Washington, su representante, se niega a reconocer el Gobierno de Obregón. En el Golfo la agitación es constante.

Más al Sur en cambio, las naciones reposan en la ilusoria defensa de la distancia. Y contemplan con indiferencia risueña a los pueblos insignificantes que se debaten en las doradas garras del águila. Sin embargo, el peligro está cerca. La búsqueda de los empréstitos, la imitación de sus métodos políticos, la co-

pia de sus instituciones educacionales indican que existe una admiración colectiva hacia los Estados Unidos. Y esa admiración puede ser el primer eslabón de la cadena y la cruz de nuestra libertad.

UNA ALIANZA ESPIRITUAL

Urge intensificar en los espíritus libres la inquietud del futuro. Urge que frente al interrogativo del norte, se forme una conciencia latino americana. Urge que afirmemos una vez más nuestro espíritu libertario, nuestra oposición a todo lo que signifique tiranía ya sea del capitalismo nacional ya sea del capitalismo extranjero. Y urge, para ello también, descubrir el verdadero alcance de esa doctrina que ha servido de antifaz a la voracidad de los traficantes sin moral. El Panamericanismo es algo artificial, sin raigambre en la historia ni en la realidad política de América. La hipocresía adúlona de los gobiernos y la ignorancia de los pueblos le rinden acatamiento, temerosos los unos de las iras tutelares de la Unión, deslumbrados los otros por una ficticia solidaridad continental. Sin embargo recias voces disonantes se han elevado para condenar la peligrosa mentira, y dar el anuncio salvador y la norma de la defensa necesaria. Y todos convergen a afirmar que el inconsistente panamericanismo debe ser sustituido por una sólida alianza hispano-americana. ¿Alianza de Estados? No. Alianza de los pueblos dispersos que son un sólo pueblo.

Unión, unión, unión—dijo al morir el hombre representativo de la independencia—. Unión, unión, unión, repiten a través de toda nuestra historia los pensadores ilustres, los poetas videntes, los austeros conductores de las democracias incipientes y tumultuarias. Y hoy día, con noble obstinación los más altos talentos del Continente reafirman el pensamiento de Bolívar y laboran en la formación de una opinión latino-americana, que sea como una barrera moral, alzada frente a los avances del imperialismo capitalista. Puede hablarse ya de una convicción colectiva adversa al Panamericanismo y propicia a una cordial vinculación de ideales entre las fuerzas nuevas de Hispano América. Los gobiernos corrompidos por los empréstitos y la alta prensa servilizada por el oro de los sindicatos norteamericanos pueden continuar quemando incienso a la Liga Panamericana y al protectorado su-

LA TERCERA JORNADA

Y henos aquí al término de otro año. Del tercero justamente. A poquísimos periódicos les ha sido posible vivir una tan larga vida sin ayuda de capital.

"Claridad" ha realizado el milagro de persistir sin ese elemento. Ha vivido plenamente cada día, ha dado todo lo que tenía a la fugacidad del instante. Nunca ha podido reservar nada para el mañana.

Pero esta siembra desinteresada no ha sido en vano. No ha caído sobre la arena estéril ni ha sido dispersada inútilmente por el viento. Corazones anhelosos han recogido la semilla y nos han estimulado a continuar.

La cooperación de compañeros desconocidos ha facilitado nuestra tarea.

"Claridad" se ha difundido ampliamente, no sólo en el interior de nuestro país sino en casi todas las naciones de habla castellana.

"Claridad" ha realizado tres jornadas que posiblemente se completan, pero que también se pueden individualizar por su contenido.

Se inicia la primera jornada en un momento de atroz reacción política y social.

La turba nacionalista y sobre todo conservadora, ha saqueado un Club de Estudiantes, ha violado varios salones sociales y ha empastelado algunas imprentas. Los presidios del país están repletos de estudiantes y obreros revolucionarios.

"Claridad" nace para desafiar la reacción. Y la desafía audazmente durante varios meses. Hace el proceso de los acontecimientos y desenmascara a los actores de la farza. Sus ediciones son arrebatadas por el pueblo.

Al mismo tiempo que esta labor, "Claridad" alienta a todos los que en el mundo luchan por la liberación humana. Número a número se comenta con júbilo el desenvolvimiento de la revolución rusa. Se exponen doctrinas, todas las doctrinas imaginables. Se hace literatura. El periódico no orienta pero propaga la simpatía por los valores nuevos. Y así se corona la primera jornada.

En el año siguiente la situación ha cambiado. Ya no existen solamente dos grandes grupos ideológicos. Cada partido, cada núcleo

brepticio de los Estados Unidos, que ella significa. Diseminados en todas partes existen grupos de acción espiritual, que aspiran a su destrucción. Y muchos son lo que recordando a Rodó imaginan la América Latina, "como una grande e impe-

liberal se ha desprendido del conjunto. Vuelven los matices a sobresalir. Por un lado se van los políticos, por otro las organizaciones obreras y por otro los socialistas.

"Claridad" reaparece sostenida por un grupo de estudiantes y por un pequeño sector de la clase obrera. El espíritu combativo va poco a poco perdiéndose. La reacción ha pasado momentáneamente.

Durante el año, la redacción de "Claridad" se dedica fervorosamente a la crítica de la organización social. Se exponen preferentemente los puntos de vista más extremos; se propaga el sindicalismo, se socava, se demuele tanto como es posible. Y con esta acción "Claridad" pierde un público y gana otro.

La jornada que hoy termina difiere de las anteriores. Hemos adoptado una posición de mayor independencia. "Claridad" no tiene ya concomitancias con esta o aquella ideología. "Claridad" es sólo una tribuna. En ella se expresan todas las ideas y se critican y juzgan todos los acontecimientos. "Claridad" no tiene pensamiento ni voz propia; su pensamiento es el de sus colaboradores.

Sin embargo, "Claridad" no ha perdido ni su unidad ni su carácter. Los que en ella escriben tienen de común el anhelo de producir una profunda modificación en el ambiente. Este anhelo será siempre una razón de amistad y un estímulo para la acción.

Hoy nos mueve más el amor a la verdad que el interés de cualquier partido, organización o ideología.

Nuestra independencia no ha sido bien recibida por todos los que estaban con nosotros. Ahora se nos mira con desconfianza desde los cuatro puntos cardinales; empero, nosotros no queremos volver ni al punto de partida ni al punto medio. Luchamos por obtener cada vez una independencia mayor.

Los que se interesen por nuestra labor nos ayudarán a realizarla.

Como en años anteriores "Claridad" suspende su aparición hasta el término de las vacaciones.

LA REDACCION

recedera hermandad—con sus héroes, sus poetas, sus educadores, sus tribunos—desde el Golfo de México hasta los hielos sempiternos del Sur".

Eugenio GONZALEZ R.

WALT WHITMAN

Como una coronación de nuestra labor literaria del año, hemos querido dar a conocer hoy una breve selección de uno de los pocos genios poéticos que han existido. Pleno de una comprensión amplísima y nueva, Whitman ha cantado a la vida en un tono jubiloso, en el que se siente el más alto grado de fuerza unido a la más maravillosa de las delicadezas. Demasiado se ha dicho ya sobre la variedad y riqueza de sus motivos para que nosotros agreguemos algo sobre ellos. El lo ha cantado ya mejor que nadie:

"Nada me es indiferente; pues yo miro todo con curiosos ojos.

Examino la multiplicidad de los objetos, no existen desiguales, y cada cual es bueno".

En Whitman, poeta trascendental y grandioso, se verifica la paradoja de que los más grandes artistas siendo los que mejor sintetizan el espíritu de su época, son los que objetivamente están más lejos de ella. Es que en estas cosas los hombres están determinados por leyes bien sencillas en su fatalidad. El que ve y el que no puede ver no se entenderán jamás.

Así se explica la incompreensión tantas veces señalada de los grandes artistas. Este es el caso de Whitman, de Poe, de Nietzsche y de todos los que algo han valido en la humanidad.

El arte de Whitman, como el de Nietzsche, es tonificante y reanimador. Whitman no construye, como el creador del Zarathustra, toda una ética vital; pero en el fondo mismo de sus cantos bulle idéntico amor e igual culto a la vida. Y no es este la única semejanza que se encuentra entre los dos. Resulta, pues, innegable la influencia del poeta norteamericano sobre Nietzsche. Y esto es lo menos que puede decirse en su alabanza.



HACIA EL EDEN

Prisioneras, dolorosas, perlas líquidas,

Substancia de mi ser sin la cual no sería nada,

He resuelto glorificaros y lo haré, aunque quede solo entre los hombres;

Voz mía retumbante, arranca de tu mayor profundidad

El canto del falo, el canto de la procreación.

Canta la necesidad de engendrar hijos espléndidos—y por ellos—de espléndidos adultos.

Canta la erección del músculo y la fusión de dos seres;

Canta el canto de la compañera de lecho (¡oh, el irresistible impetu!

¡Oh, para todos, sin excepción, la ansiedad del cuerpo complementario!

¡Oh, para vos, quienquiera que seáis, vuestro cuerpo complementario!

¡Ese cuerpo que os embriaga, que os enloquece, sobre todas las cosas de la tierra!)

Hambre roedora que me devora noche y día,

Momentos genésicos, angustias que avergüenzan, salgo de vosotros para cantaros;

Busco algo que todavía no he encontrado, aunque lo he buscado asiduamente durante años.

Canto el verdadero canto del alma, caprichoso aventurero, renazco en la Naturaleza más brutal, o entre los animales,

De ella y de ellos, y de lo que concuerda con ellos, saturo mis poemas;

Del aroma de las pomas y de los limones,

De la cópula de las aves, de la humedad de los bosques, del abalanzamiento de las ondas,

Del furioso abalanzamiento de las ondas hacia la tierra:

Sí; todo eso llena mi canto.

Modulo ligeramente la obertura, repaso en un preludio los motivos del canto.

La felicidad de estar juntos, la visión del cuerpo perfecto,

El nadador desnudo en el agua o flotando inmóvil, de espaldas,

La forma femenina que se aproxima, y yo, que estoy allí, pensativo, con mi sexo que se estremece y me daña.

La tempestad pulsa mis nervios y mis arterias; tiemblo de pasión.

El juramento de no separarnos jamás, de amarnos más que mi vida, os lo juro.

¡Lo arriesgo todo, todo lo abandono por vos!

¡Si es necesario perderme, que me pierda!

Sexo en cuya acción se maridan la cadena y la trama.

El aislamiento, los frecuentes suspiros que se exhalan en la soledad.

Todas las personas que os rodean y la ausencia de la que más habéis menester,

El suavísimo roce de sus manos a lo largo de mi cuerpo, sus dedos que se hunden en mi barba y en mi cabellera;

Los interminables besos en la boca y en los senos,

La presión del sacro cuerpo a cuerpo que me embriaga y me llena de desfallecimiento,

La divina faena del esposo, la obra maestra de la paternidad,

La victoria, el reposo y los abrazos a vuestra compañera en la noche,

Los poemas en acción de los ojos, de las manos, de las caderas y de los pechos,

Las temblorosas presiones de los brazos,

El cuerpo que se arquea y se agarra en la angustia del goce.

El contacto de costado, la mano que de nuevo extiende las mantas sobre el lecho;

Ella, que no quiere dejarme partir. Y yo que tampoco deseo irme

(Espérame un instante, amada mía, volveré en seguida.)

Es la hora en que las estrellas brillan, en que cae el rocío,

La hora en que huyo rápidamente de la noche y de la amada,

Para celebrarte, acto divino, para celebraros, robustos riñones,

Y vosotras, proles ingentes, sembradas con amor.

DEL CANTO DE MI MISMO

Me celebro y me canto,
Lo que me atribuyo también puede ser de vosotros, y lo será.

Poeta, invito mi alma al canto,
Mientras huelgo y paseo contemplando una brizna de hierba estival.

Mi yo real, inaccesible a los tirones y a las sacudidas,

Gózase en su unidad, satisfecho, compasivo, ocioso,

Mira mirar el mundo por debajo, ora erguido, ora apoyado en un sostén seguro, aunque impalpable;

Deduce lo que será de lo que es, mira todo con curiosos ojos,

Mezclado al juego y a la vez fuera de él, observándolo y maravillándose.

Veo detrás de mí el tiempo en que erraba en la niebla, entre verbosos y discutidores:

Ya no derrocho burlas ni objeciones, observo y espero.

¿Algún ha pensado que nacer era una ventura?

Me apresuro a manifestarle que morir es tan venturoso.

Lo sé.

Yo agonizo con los moribundos y nazco con los que nacen,

Mi yo no está contenido por completo entre mis zapatos y mi sombrero;

Examino la multiplicidad de los objetos, no existen dos iguales, y cada cual es bueno.

Buena es la tierra, los astros son buenos, y cuanto les acompaña es bueno.

Bueyes que hacéis sonar andando el yugo y la cadena, o que reposáis a la sombra de los follajes, ¿qué es lo que expresan vuestros ojos?

¿Parecenme expresar más que todas las líneas impresas que he leído en mi vida.

Amo todo lo que se desarrolla al aire libre;

Los hombres que guardan tropas y rebaños, los que navegan por los océanos, los que viven en plena selva,

Los que construyen y los que tri-

pulan naves, los que manejan el hacha y la azada, los que doman potros y los que cazan búfalos.

Sé que soy agosto,
No torturo mi espíritu para defenderlo ni para que me comprendan,

Sé que las leyes elementales jamás piden perdón,

(Después de todo no me juzgo más soberbio que el nivel en que se asienta mi casa.)

Existo tal cual soy, eso me basta,

Si nadie lo sabe, eso tampoco amarga mi satisfacción,

Y si lo saben todos, igual es mi satisfacción.

Lo sabe un mundo—el más vasto de los mundos para mí—, que soy yo mismo.

Y llegaré a mis fines, hoy mismo, o dentro de diez mil años, o después de diez millones de años.

Puedo aceptar ahora mi destino con corazón alegre, o esperar con igual alegría.

Soy el poeta del Cuerpo y el poeta del Alma,

Los placeres del Cielo me acompañan, me acompañan las torturas de Infierno:

He multiplicado en mí el injerto de los primeros,

Los segundos los traduzco en un idioma nuevo.

Soy el poeta de la mujer tanto como el poeta del hombre,

Digo que la grandeza de la mujer no es menor que la grandeza del hombre,

Digo que nada hay más grande que la madre de los hombres.

Canto el himno de la expansión y del orgullo.

Demasiado hemos implorado y bajado la frente.

Muestro que la grandeza no es sino desarrollo.

Soy el que camina en la dulzura de los anocheceres.

Lanzo mis gritos a la tierra y al mar semienvueltos por la noche.

¡Cíñete fuertemente a mí, noche de desnudos senos!

¡Cíñete fuertemente, noche magnética y nutricia!

¡Noche de los vientos del Sur, noche de los grandes astros!

¡Noche silenciosa que me guiñas, noche estival, loca y desnuda.

Mar de desplegadas olas,

Mar que respiras con un jadeo largo y convulsivo,

Mar de la sal de la vida y de las tumbas que ninguna pala abre (y no obstante, siempre prontas),

Que ruges y te abalanzas en las tempestades, mar caprichoso y adorable;

¡Yo soy consubstancial a ti, yo también soy de una sola faz y tengo todas las fases!

Soy el poeta del bien, pero no rehuso ser también el poeta del mal.

¿Qué pretende significar toda esa charlatanería acerca del vicio y de la virtud?

El mal me impulsa, la reforma del mal me impulsa, pero yo permanezco indiferente,

Mi actitud no es la de un censor ni la de un reprobador,

Yo riego las raíces de todo lo que crece.

Yo soy Walt Whitman, un cosmos, un hijo de Manhattan (1),

POESIAS

LA PROTESTA

Articuló mi labio la estupenda palabra, y tus lágrimas extrañas escintilaron su virtuosa ofrenda por el recodo azul de tus pestañas.

Un humo de consejas y leyenda se levantó en las miserables cabañas, y el tren aulló por la tortuosa senda su desesperación a las montañas.

Defraudando mi ardiente rogativa, al dulce son de caramillos tiernos, desentonó tu aguda negativa.

Y entonces, en magnífico reproche, la débil media luna abrió sus cuernos y espolvoreó los astros de la noche.

1922.

DAVID PERRY BARNES.

AMOR

He buscado una fuente de amor y estoy sediento del agua turbia y negra que nutre las raíces (como lana cardada por los dedos del viento, se arrastran por el cielo las lentas nubes grises)

Amor, fruto maduro, no hay mano que te coja sin arañar el tronco y desgarrar la hoja.
A trébol y a manzana huele el viejo jardín de la sabiduría.

La encontraré mañana,
me digo cada día.

La tierra de mi huerto estará perfumada, el agua de mi noria limpia y agradecida.
Si yo te hallara un día, no te diría nada.
(Y quedaría enfermo de tí toda mi vida).

VICTOR BARBERIS.

Turbulento, carnívoro, sensual, que come, que bebe, que procrea.

(No un sentimental, no uno de esos seres que se creen por encima de los hombres y de las mujeres, o apartado de ellos.)

Yo no soy modesto ni inmodesto.

(1) Nombre indígena de la isla en que se asienta Nueva York.

ATRAVESÉ ANTAÑO UNA CIUDAD POPULOSA...

Atravesé antaño una ciudad populosa, imprimiendo en mi cerebro, para recordarlas más tarde, sus curiosidades, sus monumentos, sus costumbres, sus tradiciones,

A pesar de ello, ahora sólo recuerdo una mujer encontrada allí por azar, que me retuvo porque me amaba;

Día tras día y noche tras noche estábamos juntos; todo lo demás hace tiempo ha desaparecido de mi memoria;

Sólo recuerdo aquella mujer que se enamoró apasionadamente de mí,

De nuevo erramos juntos, nos amamos, nos despedimos,

De nuevo me retiene entre sus brazos, no queriendo dejarme partir;

Todavía la veo, de pie, contra mi pecho, con sus labios mudos, temblorosa, desolada.

LIBROS

"El Tinglado de la Farsa", por Pedro Sienna.

Pedro Sienna nació poeta, como yo nací clorótico, como otros nacieron rubios o brunos. Pero a diferencia del autor de "Y dolor, dolor, dolor"... (este soy yo...), y a diferencia de casi todos los que nacieron dorados o negros, Pedro Sienna, una noche, en pálida complicidad con la Luna, metió su humanidad de trovero tras la máscara mentirosa de un histrión. Vivió la vida múltiple y carnalera del tinglado; y nunca supo nadie si sus risas o sus lágrimas, le nacían en la carne rítmica del pecho, o se formaban en las acartonadas paredes del mascarón.

Los días fueron sucediendo a los días. Jornadas de triunfo, jornadas de fracaso; horas blondas de sol; besos, sonrisas, galanterías; horas envenenadas de noche; desaliento, hambre, abandono...

En un rincón del mimo, el corazón del poeta temblaba; y su temblor era ritmo y armonía. La hora que el actor fingía, condensábase en una melancólica gota de miel dentro del vaso triste del poeta. Fué así como el deambular bullanguero, polícromo y funambulesco, se transformó, displicente, casi inadvertidamente, en cantar.

Fijando hoy una impresión; musicalizando mañana una emoción; bocetando aquí un paisaje; realizando más allá la humilde insignificancia de una escena de entre bastidores, Pedro Sienna fué realizando en verso el azar de los días y de las horas de su caravana.

Sin embargo, he aquí que este libro nos da relativamente poco de lo que su título promete. La razón es obvia... Pedro Sienna, al melodizar el escenario mudable de su vida de cómico, no hacía sino mirarse a sí mismo.

Para él, como para todo sensitivo, serán una verdad eterna las metafísicas palabras de ese martirizante profesor de desconcierto que se llamó Enrique Federico Amiel: "el paisaje es un estado de alma".

Escrito desordenadamente, sin premeditación, un poco sobre la mesa de un bar, otro poco en un entre-acto teatral, otro poco tras una cita amorosa sin importancia, o... con importancia, "El Tinglado de la Farsa", es un libro al que, en verdad de verdad, no se le puede pedir más de lo que da. No obstante, el lector sencillo y desprevenido, a quien nada importan razones generadoras, y que muere de la fruta únicamente por el sabor de la fruta, tiene derecho a exigir poesía si se le ofrece poesía, y nada más... Y cuando se dice poesía se dice, selección, se dice aristocracia, poda, depuración.

Pedro Sienna ha cometido el pecado de enamorarse de sus sonetos, no por lo que ellos contienen en sí, sino por lo que representan en cuanto glosas de su vida andariega y sentimental.

Le armaremos pleito por eso, nosotros románticos como él y paternalmente penetrados de su secreto?... No... indudablemente... Pero... todos aquellos que no estén en el "por qué", se lo armarán... y con razón...

"La Torre", por Joaquín Cifuentes Sepúlveda.

No todas las gentes creen que el dolor sea lo sustancial de la suprema categoría estética; y muchos, en abierta y aún enconada contradicción con el Wilde del *De Profundis*, le niegan la calidad de máximo modelador del espíritu artístico.

Nosotros creemos en la despiadada eficacia del dolor. Creemos que, por lo menos hasta hoy, el hombre debe a su áspera lanzada las manifestaciones culminantes de la Belleza...

Si Cifuentes Sepúlveda no hubiera llevado en la sangre la incitación al canto, seguramente el dolor se la habría creado. El rudo Longinos rompió su pecho y de él está manando, abundosa y juvenil, la armoniosa vertiente. El poeta, con sus manos de artífice, cada día más diestras, labra cálices de oro fino. Los aplica al borde del rojo manantial, y los ofrece, severo y litúrgico, a los creyentes del lírico culto.

¿Es acaso la excesiva frecuencia de la dádiva, o la imposibilidad de perfección en el oficiente demasiado joven, lo que nos torna insatisfechos de la melodiosa comunión?

Joaquín Cifuentes es casi una guagua, y ya lleva publicados cuatro o cinco volúmenes de versos... ¡Oh! no se prodiga impunemente la sangre del espíritu! En el canto de ahora, es fácil notar descensos de pulsación, debilidades de color, tal vez un leve peligro de anemia.

¿Con relación a sus obras anteriores? No; con relación a la progresión que esperábamos, y cuya tonalidad puede presentirse, en ese tan humano y trémulo "Poema Desnudo".

Se ha repetido mucho que el rosal abandonado a su loca y primaveril eclosión, no da bellas rosas... No por muy dicho deja de ser cierto.

Mientras Beethoven, torturado y sempiternamente descontento, desechaba temas, modificaba, pulía, botaba y volvía a recoger, Schubert, fresco y despreocupado, florecía, florecía... hasta despertar los celos del sordo huracanado.

Se han ido los años... Si juntamos en un ramillete todas las producciones de Schubert no logramos integrar una "Novena Sinfonía"... Y téngase presente que no todo el mundo es un Franz Schubert.

La necesidad del menor esfuerzo nos empuja hoy a envolverlo todo en bondadosos nombres disculpadores. Hablamos de espontaneidad; y en su nombre se perpetran los más escalofriantes sacrilegios. Hablamos de simplicidad; y bajo tal advocación se está fundando el imperio de la vulgaridad.

Palabras, palabras... hipócritas. Cuando se es poeta de verdad, como lo es Cifuentes Sepúlveda, se debe caminar muy por sobre las palabras; cuando se es poeta, se asume por el sólo hecho de serlo, una sagrada responsabilidad.

Si la mística y divina misión del apononida, es vulnerada por el ansia de un triunfo prematuro, no lo salvarán de la muerte ni las alabanzas fáciles de los críticos, ni los

LA FERIA EN LA PLAZA

EL FESTIN DE LA CANALLA.

Hoy no se puede, honradamente, vivir. Donde quiera que uno vaya, las puertas que abra, los caminos que siga, todo, deja escapar una pestilencia de mediocridad. La dignidad, el amor a la sincera rudeza, el gesto natural que amplifica el espíritu, son cosas desconocidas, casi legendarias en el actual ambiente de snobismo, de sutileza y de pavorosa hipocresía. Todos buscan una actitud y se esconden en ella como en una vestido transitorio, que pronto ha de ser abandonado y reemplazado por otro, conforme a las imposiciones de las fluctuantes conveniencias sociales. Y así consiguen medrar, imponerse, rodearse de un prestigio, tornadizo, acomodable en cada una de las diversas oportunidades del diario vivir. Caracteres delicuescentes, corazones fangosos, todo, todo lo han corrompido: la actividad intelectual, el amor, los ideales...

Abundan las espinas dorsales fúcidas; los hombres viven inclinados, ensuciando los más puros mármoles con la baba nauseabunda de su incapacidad, de su miseria espiritual, de su debilidad claudicante.

Han cambiado el nombre de todas las cosas y calumnian con osadía imbecil la verdad.

A su desvergüenza, llaman, ausencia de prejuicios; a la impureza de sus propósitos, refinamiento; a su vanidad estridente y torpemente egoísta, idealismo. ¡Da risa y da asco ver a los idealistas de hoy! Individuos sin personalidad, sin concepto alguno de la vida, pretenden dar cauce nuevo al turbión humano. Basta para ello que hayan ingerido algunos folletos pueriles o escuchado las palabras de los eruditos revolucionarios. Domésticos y elegantes jovencitos que no han tenido jamás un gesto de hombres, que ni siquiera sospechan el dolor genial de tener un yo, pontifican y aparecen ante las muchedumbres oscuras como anunciadores y videntes. Hablan de pureza, de ideales, de la floreal belleza que tendría la vida si fuese constituida a semejanza de sus concepciones. Mas, he aquí que todas sus vociferaciones son vanidad y mentira interesada. Si no lo creéis, observadlos en su vida común—ahí están íntegros de cuerpo y alma—averiguad sus ocupaciones, ahondad en su pensamiento verdadero y en su corazón profundo. Y veréis sólo una monótona vaciedad desesperante, una vulgaridad asnal e irremediable. Todos son lo mismo: los estudian-

titos sociológicos; los literatos que trasudan exquisiteces aprendidas en los bajos fondos de la literatura; los políticos que piensan una vez al mes y opinan a cada instante; los frailes prevaricadores; los militares relucientes y rectangulares como adoquines ciudadanos. Unos nos hablan de la Revolución Social, los otros del Arte y la Belleza, los otros de Dios o del Pueblo o de la patria, mirándose obstinadamente el estómago y el bajo vientre, objetos únicos de sus esfuerzos, de sus inquietudes y de su existencia lamentable.

La tremenda, la inaudita verdad actual es ésta: la canalla ha envenenado la vida y todos los goces de la vida. Si alguien quiere mantenerse sincero y fuerte y natural; si alguien tiene la osada voluntad de despreñar el "snobismo", la fatuidad, la hipocresía, la preocupación de agusanadas conveniencias sociales, tiene que retirarse a las más apartadas montañas. Y cuando las necesidades lo obligan a bajar hacia la canalla, rodearse en medio de ella, de tres recias murallas invisibles. La primera se llama orgullo: está hecha de la conciencia de nuestra fuerza y del desprecio hacia los rebuznos del pesebre social. La segunda se llama silencio: es el horror a usar las palabras y los gestos que han sido mancillados por los impuros de la pluma, de la tribuna y del tráfico. La tercera se llama risa: es la eclosión de nuestro asco hacia los pequeños y los débiles; el estallido fustigante de nuestro inmenso respeto a nosotros mismos y a nuestro corazón.

Y acaso viviendo lejos de la canalla, por sobre las miasmas y los cementerios sociales, sea posible reencontrar el sentido de la tierra, la belleza alborozada y pura de la vida. Por que la canalla es como una nube plomiza alzada entre nosotros y el Sol.

FEDERICO.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a
CARLOS CARO
Casilla 3323 — Santiago

inconcientes aplausos de las turbas literarias.

Pero el poeta es hombre; y el hombre es débil:

"Yo que tuve dos brazos membrados de gigante caí también... La mala comprensión del instante... Sólo mi corazón tuvo un gesto vibrante".

La vida es así. Vendrán otras horas y otros días. Nuevos soles y nuevas lunas enseñarán al ruiseñor, casi gua-

gua, muchos amargos y superados capítulos del diccionario triste de la vida. Quizás entonces su herida sea menos sangrante; aunque más honda y más íntima. El cáliz, que sus manos de artífice labrarán cada vez más concienzudamente, tardará acaso en rebalsar. Pero cuando, después del devoto esperar, lo acerquemos a nuestros labios, sentiremos que estamos comulgando la santificada esencia de una vida.

Así sea.

Fernando G. OLDINI.

EL AÑO SOCIAL Y POLITICO

PREAMBULO

El de 1922 es el año más pobre en actividades sociales. Puede con razón decirse que la obra de las organizaciones obreras ha sido casi nula. Aparte de las huelgas de los obreros carboníferos, al principio del año, y de los gráficos, en sus postrimerías, los demás organismos sindicales han dormido durante 365 días...

LA HUELGA DEL CARBON

A principios del año se realizó la huelga del carbón, que fué hasta cierto punto desastrosa para los obreros en huelga y para el proletariado en general. El prurito de la Federación Obrera, de aparentar suficiencia y de bastarse a sí misma, tuvo la culpa de que las organizaciones libres no prestasen el debido apoyo en tan decaída emergencia a los trabajadores de la región carbonífera. La jactancia de la Federación le alejó un concurso que pudo ser de resultados positivos en aquellas circunstancias.

Bueno será que para otra vez, a la vista de los pobrísimos resultados de aquella huelga, la Federación Obrera deje de mano unas pretensiones que los hechos están muy lejos de justificar.

DIVORCIO ENTRE LA FEDERACION Y SUS CONSEJOS

Es evidente el divorcio que existe entre la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile y sus Consejos. Este antagonismo, que hace largo tiempo empezó a insinuarse, tiene su origen en la corriente moderada que hoy domina sin contrapeso en dicha Junta, y a la falta de confianza que muchos de sus dirigentes inspiran a la masa trabajadora, por sus relaciones sospechosas con el Gobierno y los partidos políticos burgueses, con los cuales en más de una ocasión han firmado pactos electorales.

Poco a poco los elementos neutros o sencillamente anodinos han ido asomando en las primeras filas, hasta convertir al comando en un cuerpo blanducho, muy apto para que los orfebres del Gobierno le impriman la forma que más conviene a sus intereses. A la vista de esta desnaturalización de la lucha de clases, los Consejos obran por su cuenta, tal como si la Junta Ejecutiva no existiese. El hecho es natural y a nadie puede sorprender.

Esto es, al finalizar el año, lo que ocurre en el seno de la Federación Obrera de Chile.

EL ENVIO DE RECABARREN A RUSIA

Como es sabido, la Federación Obrera envió a Rusia a Luis Recabarren como delegado al Congreso de los Sindicatos Rojos y a estudiar la organización y estructura del régimen soviético.

Si bien se mira, no era Recabarren el indicado para llevar a Rusia la representación de los obreros chilenos. Está él muy lejos de representar el pensamiento sindicalista del país, hecho éste que conocen en Chile todos los que se interesan por la cuestión social. Luego, a esta razón fundamental es necesario agregar que la capa-

cidad revolucionaria de los sindicatos chilenos, no está, ni con mucho, a la altura de las capacidades soviéticas; por lo cual no podrá deducirse ningún beneficio práctico de su visita a un medio que nos queda tan grande, relativamente, como cuando un chiquitín travieso se encasqueta el colero del papá...

LA I. W. W.

El ambiente de modorra que ha envuelto este año a todas las organizaciones, ha alcanzado también a la I. W. W.

Hay tan poco que decir de esta organización, que bien se puede afirmar que el acto más importante realizado en el curso del año, es el envío de uno de los suyos a Berlín. Que es cuanto puede decirse como pobreza de actividades.

LA CONFERENCIA FERROVIARIA DE SAN FERNANDO

De esta Conferencia nació la Federación Ferroviaria, organismo muy teñido de amarillo, muy conservador muy gobiernista. Creemos que el nuevo organismo vale menos, pero muchísimo menos, que como antiguo Consejo de la Federación Obrera. Representa un paso hacia atrás.

LA FEDERACION DE OBREROS DE IMPRENTA

Una de las organizaciones que ha dado señales de vida, ha sido la de los gráficos. A fines de año se cuadró con un paro en Valparaíso que tuvo resonancia en Santiago, como apoyo solidario. La huelga ha sido un éxito relativo, a causa de las defecciones que se presentan en estos casos, provocadas por los elementos allegados a los patronos que sienten amenazadas situaciones de privilegio.

LA ASOCIACION DEL TRABAJO

Contrasta notablemente la floja pasividad de los organismos obreros con la enorme actividad desplegada por la entidad patronal llamada Asociación del Trabajo. Mientras los obreros duermen, la Asociación formada por industriales y patronos, desarrolla una labor de todos los momentos, incansable, tesonera, totalmente reaccionaria, organizando sus fuerzas, atrayendo a sus filas a nuevos patronos y tentando a los obreros de poco espíritu para que ingresen en las sociedades amarillas.

Los trabajadores—dirigentes y dirigidos—deberían tomar nota de esta inusitada actividad, para que, siquiera por imitación, traten de imprimir algún movimiento a los pacatos organismos sindicalistas, que hoy parecen dormir a influjos de no se sabe qué anestésico insensibilizador y enervante.

LAS CONVENCIONES RADICAL Y DEMOCRATA

Se han realizado estas dos convenciones, la demócrata en Talca, la radical en Concepción. Como todas las convenciones de carácter político, estas dos han servido para la réclame de vísperas de elecciones. Han sonado dentro de esas reuniones muy bellas palabras, muy halagadoras promesas, muy

AMPLIACION DEL SINDICATO

El sindicato es, hoy en día, el arma más eficiente de los productores que luchan por su emancipación. Fuera de él, no hay otra forma de agrupación funcional que la pretendida por algunos partidos políticos de clase y algunos centros de estudios sociales, cuya labor principal se refiere a la propaganda de las distintas escuelas socialistas o a impulsar algunos movimientos huelguistas.

El sindicato ha concretado su acción en la lucha de clases únicamente, organizando movimientos defensivos u ofensivos para obtener la mantención o el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo. Pero—además que no es esta la finalidad de la organización funcional, ya que ella aspira a la abolición del salariado—hay otras necesidades inmediatas de los productores tan urgentes como el aumento del pago del trabajo o la disminución de horas en la jornada. Y como el sindicato está llamado a satisfacer ampliamente las necesidades biológicas de los trabajadores, debe, desde ahora, empezar a actuar en este sentido.

El Estado y el Municipio tienen agobiada a la población con el sistema de contribuciones para realizar una labor sanitaria, higiénica, educacional y estética. Reina en todas partes el descontento por el fraude que esto significa, siendo la clase obrera la única perjudicada, pues la clase capitalista usufructúa de esta labor orientándola en un sentido que la beneficia para conservar sus privilegios de casta detentadora del poder y defendiéndose con estos recursos cuando las epidemias amenazan saltar la valla de inmunidad construída con su dinero.

Precisa, entonces, que el sindicato entre a realizar esta labor supliendo la acción del Estado y del Municipio, para poder dejar en descubierto la incapacidad orgánica de ellos en el desempeño de cualquier rol benéfico para la colectividad. Con esto, la crítica de estas instituciones no caería en el vacío y se expandiría el espíritu de rebeldía, negándose la población a pagar contribuciones que no le reportan bienestar alguno; se intensificaría así la agitación, propicia a toda renovación, y, sobre todo, sería el sindicato revolucionario el que daría orientación a este movimiento que capacitaría a los trabajadores en la administración y organización de las distintas actividades sociales.

Para empezar podría iniciarse un movimiento general en la ciudad, dividida por barrios, formándose una serie de comités de barriadas, amparados por los sindicatos respectivos. Cada uno de estos comi-

optimistas declaraciones. Pero contrasta con la riqueza verbal de los oradores, la pobreza, la nulidad de la obra parlamentaria, que es un desmentido categórico, una negación concluyente de esa oratoria artificiosa y de circunstancias.

Los radicales entusiasmados con la actitud del Arzobispo, que aconsejó prescindencia electoral al clero seglar, elogiaron al funcionario eclesiástico con las más floridas frases, con aquellas que se

tées lucharía contra los propietarios para higienizar las habitaciones, escuelas, fábricas, talleres, hospitales, cárceles, etc., de su respectivo barrio; daría al vecindario las nociones necesarias para desarrollar la iniciativa individual en la limpieza personal, de la casa y la calle, en el regadío de los árboles y conservación de los monumentos de los paseos públicos, en la vigilancia del expendio de los comestibles y medicamentos; fomentaría la creación de servicios médicos permanentes por la apertura de policlínicos nocturnos y por la iniciación de un servicio de atención domiciliaria; abriría escuelas racionalistas, sostenidas por todos los vecinos y administradas por el sindicato; organizaría veladas culturales y artísticas, etc., etc. Su labor se iría ampliando a medida que su capacidad y las necesidades de la población aumentasen.

Los distintos comités citarían a asambleas públicas a sus barriadas y para coordinar su acción y realizar los trabajos de índole general—como el alejamiento de las inmundicias y la lucha contra las epidemias, por ejemplo—celebrarían juntas generales de todos los comités de una ciudad.

En esta forma se acrecentarían enormemente las fuerzas del sindicato y no veríamos las defecciones lamentables que hoy se observan, de compañeros bien capacitados que se obligan por gratitud con los miembros de la burguesía, porque les han curado un hijo o le han conseguido a éste una beca escolar o les arriendan a bajo precio una buena habitación.

Y, además de engrosarse el organismo funcional de los trabajadores, vale decir el sindicato revolucionario, sería este una especie de gimnasia revolucionaria, ya que la revolución si bien es cierto que destruirá mucho, también es cierto, que debe crear muchísimo más, y esta capacidad creadora del proletariado no se desarrollará bruscamente o por milagro, sino que será el producto de un ejercicio constante y progresivo.

J. GANDULFO.

OBREROS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS:

La Zapatería "El Soviet", San Diego N.º 658, realiza a precios sin competencia una gran partida de calzado de primera clase.

A toda persona que compre en ella, se le dará un obsequio en la Casa N.º 2, San Diego 428.

guardan en el fondo del baul para las grandes ocasiones.

Naturalmente, los conservadores aprovecharon tan buena disposición de ánimo de los radicales para pedir en la Cámara la erección de no sé cuántos obisposados...

Y naturalmente, también, la proposición encontró apoyo entre los radicales!...

¡Y crea Ud. en doctrinas y programas!

M. J. MONTENEGRO.

LA LUCHA DE CLASES

No se puede sostener con razón en nuestros días que la contienda social se encierra en los términos de la lucha de clases.

El socialismo contemporáneo arranca, es cierto, de la afirmación rotunda de esa lucha, y en el espíritu exclusivista de clase se ampara y se ampara. Más en el correr del tiempo, la evolución de las ideas se ha cumplido y estamos muy lejos de las murallas chinas que partían, por gala, en dos a la sociedad humana.

A la hora presente, hay más socialistas y anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado.

Los obreros, en general, permanecen inconscientes de sus derechos, dormidos para las aspiraciones emancipadoras, interesados a lo más por pequeñas y discutibles ventajas de momento. Los militantes obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gentes escogidas por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad.

Pero fuera de esta pequeñísima mayoría, el socialismo y el anarquismo tienen el núcleo principal y más numeroso de sus adeptos en el mismo seno de la burguesía.

La literatura social, el libro y el folleto de propaganda, están hoy en todas las bibliotecas modestas o suntuosas de la clase media, mientras faltan en la inmensa mayoría de las clases obreras. A cuenta de nuestros tiempos, puede abonarse el éxito enorme de la literatura social en estos últimos años, y ha sido precisamente la pequeña burguesía quien ha coronado con el más brillante triunfo los esfuerzos del proselitismo.

En el terreno de los intereses, las líneas fronterizas se borran cada vez más. Es difícil señalar donde acaban un particularismo y empieza otro. Las luchas sociales agitan y suscitan una multitud de cuestiones imprevistas; entrelazan y mezclan los más opuestos bandos, y provocan frecuentemente antagonismos inesperados, que cambian por completo la faz de las cosas. Una simple huelga, que comienza interesando únicamente a un oficio cualquiera, conmueve a lo mejor la sociedad toda, generalizándose la contienda; se dividen o se juntan las opiniones, se exasperan los egoísmos, se exaltan las pasiones, y a veces, lo que proviene de una insignificante diferencia de dinero o de tiempo, se trueca en profundo problema de ética, que galvaniza y sacude fuertemente todas las energías humanas.

Por otra parte, la misma organización capitalista ha producido un sedimento de rebeldía fuera del campo societario y socialista. No sólo las ideas de emancipación aprendidas en el libro, en el periódico o en el mitin, sino también el anhelo, el vivo deseo, casi la voluntad firme de emanciparse ha surgido entre la numerosa clase situada entre la espada del obrerismo y la pared del capitalismo. Abogados, médicos, literatos, artistas, ingenieros, pequeños industriales y comerciantes, todos los que viven a la burguesa sin el dinero que posee la verdadera burguesía, sienten el socialismo más vivamente que muchísimos obreros, y si bien no se suman al movimiento de emancipación, si no "militan" en

las filas de la revolución, hacen ellos más por la difusión de las ideas que la mayoría de los que se dejan llamar socialistas sin entender una palabra de socialismo. Acaso el atavismo de clase pese sobre ellos; pero indudable es también que del otro lado hay todavía parapetos y reductos que no permiten penetrar en la fortaleza a quien no conozca bien la contraseña. Acaso también sucede que la manera socialista obrera, que tiene mucho de exclusivista, mucho de mecánica y mucho de rebaño, no cuadra bien a gentes a quienes interesan más las cuestiones de idealidad que el magno problema del pan. Porque de cualquier manera que sea, y nos referimos ahora a la pequeña burguesía inteligente, estudiosa y trabajadora, estos elementos sociales habituados al individualismo ambiente, no se conforman de ningún modo con el régimen de disciplina ordenancista del socialismo autoritario. ni tampoco con las osadías del anarquismo resuelto que salta por encima de todo convencionalismo y riñe de frente con todo lo estatuido. Hay una solución de continuidad que imposibilita por el momento la formación de un gran núcleo social, pronto al asalto y a la batalla decisiva por el porvenir presentado.

En los mismos movimientos obreros, suele ocurrir que una huelga determinada despierta grandes simpatías entre las clases medias, mientras la masa general de los obreros la ve con indiferencia, o una parte de esa misma masa traiciona a los luchadores.

Poco a poco va infiltrándose en el socialismo, cualquiera que sea su manera, la tendencia a los movimientos de interés general como la huelga de los inquilinos, la fiscalización del peso del pan y de la calidad de los alimentos, la resistencia a la fabricación de productos nocivos, etc., etc.

Todos estos hechos y otros que pudiéramos señalar, hacen patente el decaimiento del espíritu de clase y nos muestran que el campo de lucha se ensancha por momentos. Y es que a la postre, aún cuando el materialismo histórico sea el punto de partida, aún cuando sea la seguridad del pan para todos la gran cuestión de las cuestiones, toda contienda humana acaba necesariamente en una cuestión de ética, de idealidad, por lo mismo que acaso lo de menos para la mayoría de los hombres es la satisfacción de las necesidades materiales.

Toda la cuestión sobrando el sentido íntimo del socialismo, genéricamente hablando, se reduce a esto: a asegurar a todos los hombres la vida material para que puedan desenvolverse moral e intelectualmente de un modo tan libre como indefinido. Representa así la más alta y la más noble de las aspiraciones que haya podido formular la filosofía.

Por eso nosotros, anarquistas, podemos y debemos decir: "La revolución que nosotros preconizamos, va más allá del interés de tal o cual clase; quiera llegar a la liberación completa e integral de la humanidad, de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales."

R. MELLA.

INTERPRETACIONES

RAREZAS DE UN HOMBRE IMPORTANTE

Apenas se produce el más leve incidente internacional, los diarios solicitan una entrevista al señor Gonzalo Bulnes que, según las opiniones en circulación es un importante hombre público y un bibliófilo apasionado. Nosotros no discutimos nunca las opiniones en circulación. "La Nación" de Buenos Aires publicó el Sábado 16 un puñado de sabrosas declaraciones de este anciano caballero.

A media entrevista dice que el Gobierno ha hecho mal en proponer que se discuta la limitación de armamentos en el próximo Congreso Panamericano.

¿En qué se basa este agudo senado para creer tal cosa?

Sencillamente en que el Gobierno declaró por intermedio del señor Alessandri que se llenarían todas las vacantes del Ejército y la Marina.

Con una declaración así, le parece al señor Bulnes absurdo que se pueda discutir sobre limitación de armamentos.

En cambio si las vacantes no se llenaran la idea sería más viable.

Si el Congreso adoptase el criterio de ese anciano sería completamente imposible intentar cualquiera reforma en las instituciones nacionales.

LOADO SEA EL FASCIO

"El Tarapacá" de Iquique, se refirió en la semana pasada al fascismo. Afirmó que el fascio debió organizarse en esa ciudad a raíz de lo ocurrido en San Gregorio; pero como tan luminosa idea no se realizó entonces, puede practicarse ahora en previsión "de los hechos que habrán de ocurrir".

Al mismo tiempo apareció una proclama fascista. Termina declarando que "la clase media, la más perjudicada con los trastornos que ocasiona el socialismo y comunismo, está llamada a formar la vanguardia del fascismo en Chile".

La clase media tendría razón si el socialismo pretendiese suprimir a sus amos. El negocio de los lacayos ha consistido siempre en defender la existencia de los amos. De otro modo se expondrían a sufrir las inquietudes de la libertad.

Bueno sería que se organizase el fascio. En nuestro país, por un lamentable descuido, la brutalidad contra el proletariado no se ha sistematizado todavía. Organizándose el fascio podría extenderse la brutalidad en poco tiempo y hasta afianzarse. Y los brutos que escriben o hablan se asegurarían el almuerzo.

Lo único malo es que el fascismo supone el empleo de medios violentos y la violencia engendra reacciones que pueden ser aún más violentas. Y entonces vendría la lividez y el crujir de dientes.

MUNICIPIO FABRICANTE DE TEMPORALES

En España un municipio acordó no creer en Dios por espacio de dos años, porque fallaron muchas rogativas para que la cosecha fuese buena.

Algo semejante ocurrió en un

municipio chileno, donde se discutía si era conveniente o no que se reglamentase el tránsito de variosos.

Los demócratas hicieron cuestión política del asunto y por medio de un golpe de mayoría, acordaron que la viruela no era enfermedad contagiosa.

Ahora la Municipalidad de Chillán está empeñada en dar al concesionario de las térmicas, ciento cincuenta mil pesos para indemnizarlo de los perjuicios que sufrió el establecimiento en el último temporal.

Pretende acaso ese municipio hacer creer al público que él determinó el último temporal?

UNA BROMA PESADA

Los políticos unionistas, cuando comenzó este mes, hicieron la broma de proclamar, en una pequeña ciudad, al señor Ladislao Errázuriz como candidato presidencial para el próximo período.

En realidad es una broma bien pesada para la gente seria, realizar tales proclamaciones.

Se acostumbra que los candidatos al cargo de presidente, si no son honrados, por lo menos posean una virtud ostensible.

Seguramente el señor Ladislao Errázuriz es intachable como hombre honrado; pero no ocurre lo mismo en la esfera política.

Cuando fué Ministro de Guerra sacudió al país con la nueva de que las fronteras del norte estaban a punto de ser violadas por un poderoso ejército extranjero.

La noticia sirvió de sebo. En pocos días este mismo señor movilizaba hacia el norte a varios miles de soldados. No se gastaron más de 40 millones de pesos en la empresa.

Nunca se probó públicamente, si la posibilidad de invasión fué un hecho en un momento determinado o una mera hipótesis.

Mientras no se establezca con documentos lo primero, el señor Errázuriz no podrá ser tomado en serio.

G. V.

"La Dictadura de la Burguesía"

La Editorial "Claridad" acaba de editar el folleto de Sebastián Faure, intitulado: "La Dictadura de la Burguesía".

Este trabajo está escrito con la misma sencillez y claridad que el folleto anterior. En él se establece que a partir de la revolución francesa la burguesía ejerce una dictadura sin contrapesos en todas las facetas del orbe.

Los que se interesen en leerlo pueden pedirlo a "Claridad", casilla 3323.

Vale cuarenta centavos el ejemplar. A los agentes se les hace un 25 por ciento de descuento.

LEA USTED LA REVISTA "ESPAÑA".